

Palabras con motivo de la presentación del libro Fernando Bolet 1818-1888 el día 20 de abril de 1995

Dr. Fermín Vélez Boza

Academia Nacional de Medicina

Sr. Presidente y distinguidos Miembros de la Junta Directiva de la Academia Nacional de Medicina.

Apreciados Académicos e Invitados Especiales.

Dr. Pedro Grases, Asesor de la Fundación “Casa de Bello”

Dr. José Félix Chávez y Lic. Eglis González G., Representantes del Instituto Nacional de Nutrición.

Señoras y Señores.

Deseo expresar mi reconocimiento al Presidente de la Academia por permitirme presentar en esta sesión, mi obra “Biografía del Dr. Fernando Bolet, 1818-1888, Primer médico rural de Petare, su contribución médica, científica y en la alimentación” quien para muchos, a pesar de haber realizado una gran labor, es un desconocido. Merece reconocerle sus méritos y recordar su memoria.

Esta obra, basada en diferentes documentos sobre su actuación, nos llenan de admiración y revelan su notable labor. Bolet ejerció su profesión en una sola localidad durante casi medio siglo, se dedicó a Petare.

Diego de Losada llegó hasta El Encantado donde lo hirieron los mariches, habían encontrado una rancharía indígena en el sitio que llamaron Quebrada de la Vieja, pero al encomendero Cristóbal Jil no le agradó el lugar y la mudó al Peñón de Petare, allí fue fundado, según algunos historiadores, el 17 de febrero de 1621 el pueblo con el nombre de “El Dulce Nombre de Jesús y San Francisco de Petare”. Dice el Dr. Guillermo Morón que, entre 1619 y 1621, se fundaron varios pueblos entre ellos Petare con el nombre de “Pueblo de Jesús”, luego el Obispo Mons. Mauro Tovar lo menciona como Parroquia del “Buen Jesús de Petare”.

Era un lugar saludable, situado al extremo este del valle de Caracas, distante de ellas unos 15 km, en

una cuenta hidrográfica a la cual convergen dos ríos, el Guaire y el Caurimare y cuatro quebradas. Su población la formaron españoles, canarios mestizos, algunos indígenas y pocos negros, que se distinguían por compartir sus atribuciones y colaborar mutuamente.

Sus cultivos fueron al principio el trigo, luego en las montañas, café y papas y en las vegas, añil, caña de azúcar y frutales, su fértil tierra estaba bien irrigada y su posición geográfica era privilegiada, pues estaba en la encrucijada entre Caracas y los Valles del Tuy y Barlovento. Para dar una idea de como era el lugar durante el siglo XIX presento un plano de la población y la evaluación de sus alrededores (Figura 1).

Como la población estaba distante de Caracas, uno de los problemas más importantes era la asistencia médica; necesitaban de un centro donde atender los enfermos de la localidad y pueblos vecinos, ya que tenían que llevarlos, con grandes inconvenientes, a los hospitales de la capital; para solucionarlo, colaboraron muchas personas, entre otros:

Don. Lucas Amaya, cirujano romancista, quien en 1795 se radicó en Petare; había presentado exámenes ante el Protomedicato y obtuvo Licencia para ejercer. La Sociedad Médica de Caracas lo nombró Corresponsal en Petare donde actuó con gran filantropía y dedicación; en 1822 fue nombrado Intendente del Cantón de Petare, El Hatillo y Baruta. En 1828, cuando el Libertador-Presidente, nombró las Juntas Administrativas, Amaya fue Presidente Interino. Para 1830 ya había la primera botica. Los rastros de Amaya se pierden en 1850.

En 1812, ocurrió el gran terremoto que afectó el país, la Sra. Ana Francisca Pérez de León, viuda de Dn. Baltazar de León, era muy caritativa, salió a la

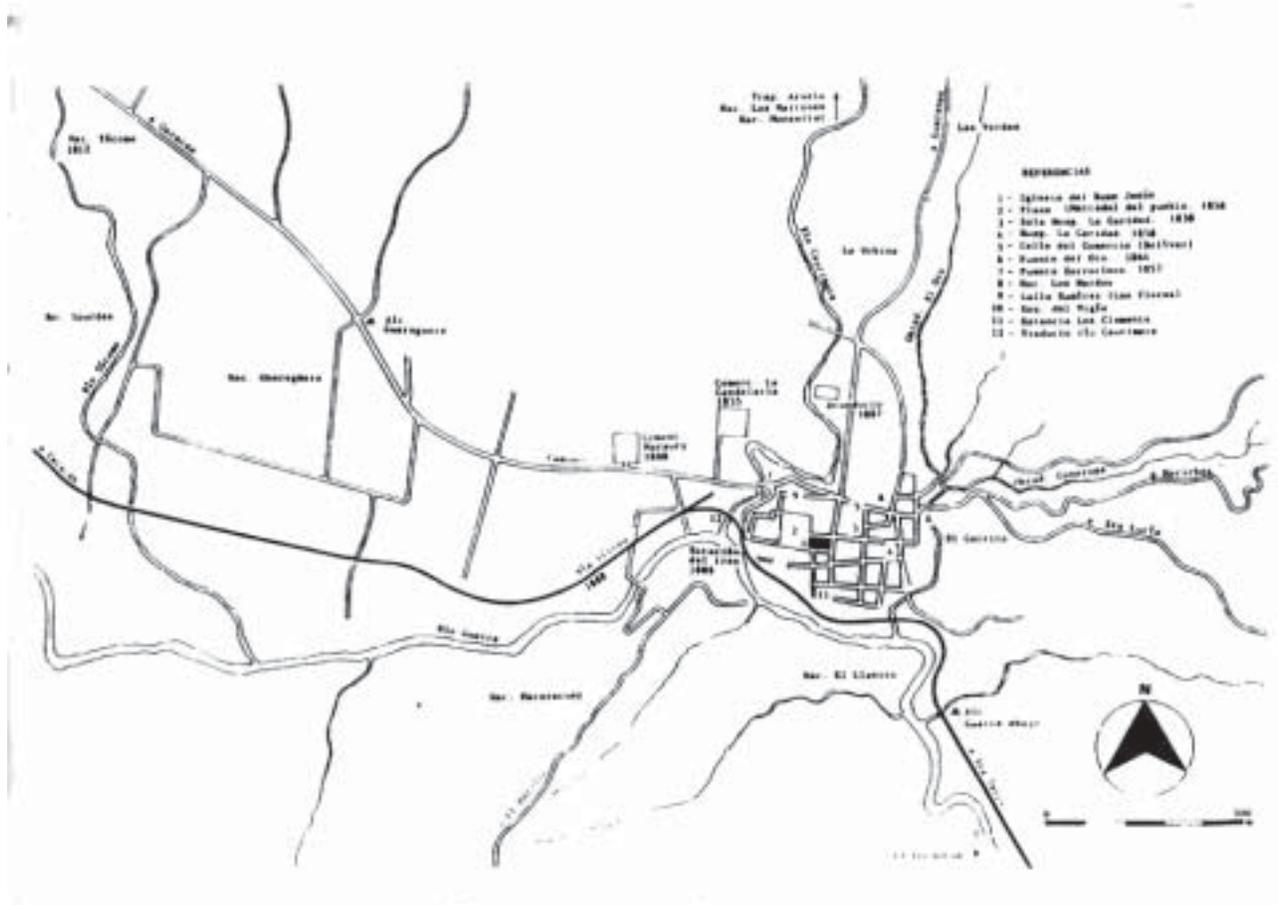


Figura 1. Petare a lo largo del siglo XIX

calle con sus criadas a socorrer los heridos y darles alimentos, ropa y medicinas. Falleció en octubre de 1812 y en su testamento donó 16 600 pesos en posesiones para la fundación de un Hospital, donde los pobres de su feligresía tuviesen “Cama, puchero y médico”, quedando de Albacea del Pbro. Dr. José María Xedler, pero debido a las disposiciones legales existentes, se retrasó muchos años la entrega de la donación.

Poco se sabría de la salud de los habitantes de Petare si no fuera porque el Real Colegio de Médicos de Londres, envió en 1830 a la Facultad Médica de Caracas, un Cuestionario del cual no se tenía noticias hasta que en 1934, lo encontró el Dr. Rafael Domínguez en los Archivos de la Universidad Central. Sólo dos médicos habían contestado el cuestionario, el Lic. José María Benitez de La Victoria y el Protomédico Lucas Amaya de Petare.

Este último dice, entre otros aspectos, que había efectuado muchas vacunaciones, que “la alimentación no era lo más conveniente”, y entre las enfermedades, “la más temida es la hidrofobia”.

En 1833 estaba muy adelantada la construcción de una pequeña sala de consulta provisional en la calle del Calvario, que había sido gestionada por el P. Xedler. Para 1838 ya había en Petare una pequeña sala del Hospital de Caridad con tres camas y consulta externa; su mantenimiento costaba más de 100 pesos mensuales y los réditos que producía el testamento de la Sra. de León era, de 800 pesos anuales, tenían que solicitar otros donativos para mantenerlo. Para 1842, todavía Amaya hacía las vacunaciones contra la viruela y vigilaba la higiene en los mataderos.

Debido al déficit económico del Hospital, varias personas hicieron importantes donativos: la Srta.

Concepción Muñoz, quien en 1858 donó una casa grande para donde, posteriormente se mudó el Hospital, también la Sra. Adela de Arvelo en 1859 y los Srs. José Antonio Muñoz y José Antonio Monegui. Pero eran muchos los pacientes que atendían, por lo cual era difícil su mantenimiento, ayudaban los Consejales del Cabildo, los párrocos y una Junta Humanitaria.

Sobre los Farmacéuticos se sabe que, el primero fue el Sr. José Lorenzo Cabrera quien estuvo de 1830 hasta 1853, luego el Sr. Domingo Pérez, desde 1853 a 1858 y en 1878 el Sr. Santiago Ferrero. Según el Censo Oficial de 1891, Petare y sus alrededores contaba con 8 538 habitantes.

Fernando Bolet fue el primer médico graduado en la Universidad que se radicó en Petare y ejerció en ella desde enero de 1842 (daba certificados médicos, controlaba los abastos de alimentos); actuó en el pequeño Hospital de Caridad desde su llegada hasta probablemente 1888. Antes que él sólo algunos médicos lo habían hecho en forma eventual de 1882 a 1884 y en 1886, estuvo el notable médico Dr. Francisco Antonio Rísquez. Posteriormente, el Dr. Jesús M. Sanabria.

Señalaremos en forma muy abreviada la genealogía de Bolet, que es un apellido catalán muy antiguo y significa setas (hongos), los cuales aparecen en su escudo familiar. El primer antepasado que conocemos es Dn. Jaime Bolet Mercader y Cotjas (de Barcelona España), quien casó con Mariana Bolet y Suaquer (eran parientes). Fueron los padres de Alejandro Jaime Gil Bolet y Bolet, quien también nació en Barcelona en 1756. Se vino a Venezuela en 1783, dando origen a la familia Bolet venezolana.

Inició su vida como comerciante, contrajo primeras nupcias en 1787 con María del Carmen Egaña y Muñoz, tuvieron ocho hijos, de los cuales provienen las familias, Bolet-Egaña, Bolet-Poleo y Bolet-Peraza. Habiendo fallecido su primera esposa, contrajo segundas nupcias en 1814 con Dña. Magdalena Páez de Vargas, con quien tuvo tres hijos, sólo sobrevivió Fernando.

Uno de los hijos de las primeras nupcias de Jaime Bolet con Carmen Egaña, fue José Antonio Bolet Egaña, que casó con María del Carmen Poleo. José Antonio era hermano por parte de padre de Fernando Bolet Páez. Fernando era tío y contemporáneo de Nicanor Bolet Poleo, ambos médicos; tuvo varios hijos: Ramón, Nicanor, José Bolet Peraza

Fernando, el hijo del segundo matrimonio de Jaime Bolet, nació en Caracas el 17 de octubre de

1818: no disponemos de información acerca de su infancia.

Sabemos por el Dr. J M de los Ríos que realizó sus estudios de Filosofía en Caracas en la Universidad Central, se dedicó con gran contracción a ellos, recibió honrosas calificaciones destacándose en el estudio del latín. Estos cursos se hacían en dos etapas, la primera de Física y Matemáticas de 1829 a 1832. La segunda, de Filosofía de 1832 a 1834, graduándose de Bachiller por Concurso de Oposición, con óptimas calificaciones.

Los estudios de medicina los inició en 1834 en la Universidad Central.

El curso comprendía seis años, dividido en dos trienios. El primero era teórico, con estos tres años de estudios se obtenía el título de Bachiller en medicina para graduarse de Licenciado o de Doctor, se requerían los otros tres años y aprobar las materias correspondientes. Los que iban a dedicarse a medicina general, seguían los cursos teóricos correspondientes a la carrera y además, cursaban en los últimos años, clínica médica en un hospital (pasantía); y los que se iban a dedicar a la cirugía, hacían los dos mismos años de pasantía, pero en clínica quirúrgica. Además, en el primer año, estudiaban francés y en el segundo, inglés.

Después de su grado de Bachiller en medicina, cuando estudiaba patología interna con el Dr. Arvelo y cirugía con el Dr. Vargas, en septiembre de 1834 se enfermó con una fiebre que no le permitió asistir a clases, lo atendió el Dr. Antonio José Rodríguez y dado su estado, la Junta de Gobierno de la Universidad le dió un permiso por mes y medio, al recuperarse, continuó sus estudios. En esa época enfermó su madre con estas fiebres, ya que la población de Caracas estuvo muy afectada por ellas.

El 15 de septiembre de 1840 solicitó, ante las autoridades universitarias, su examen para el grado de Licenciado y el 15 de octubre presentó su examen de la "Tremenda" donde fue aprobado. La Tesis la tituló "Febri intermitente. Brevis dissertatio quam pro licenciatus honore in medica scientis". No es de extrañar que versara sobre las fiebres que había padecido gran parte de la población. La tesis está impresa por Valentín de Espinel, consta de 24 páginas, se la dedicó a su padre Sr. Jaimes Bolet y al Dr. José Félix Roscio. En ella dice que, "El mejor medio de preservarse de las fiebres intermitentes, es vivir en lugares altos. El uso de gasa tupida para preservarse de la picadura de insectos, la desecación y encausamiento de los pantanos". Creo que es la

primera vez que se señala y se publica en el país la prevención de estas enfermedades mediante una gasa (mosquitero). Luego, el sabio Dr. Beauperthy en 1854 y 1856, descubrió que un mosquito de patas blancas era el que transmitía con su picadura, la fiebre amarilla.

Bolet se graduó de Doctor en Medicina el 15 de noviembre de 1840 y su colación fue el 28, a los 22 años de edad. Ingresó en la Facultad Médica de Caracas y en la Sociedad Médica de Instrucción.

Sobre su ejercicio profesional sabemos, por las Actas del Cabildo de Petare, que ejercía la medicina en esa desde el 9 de enero de 1842. Fue el primer médico universitario que se radicó en la población y ejerció la medicina en el pequeño Hospital de la Caridad, donde actuó con gran eficiencia.

Desde su llegada a Petare lo propusieron para Consejal, lo eligieron en 1845 y lo designaron Presidente en 1846. Desempeñó a cabalidad dicho cargo, para el que fue reelecto en 1858, también actuó en diversas comisiones. Las Actas del Cabildo publicadas (1840-1865), dan noticias de su actuación, pero, desde 1866 no hay información, pues desde ese último año no han sido publicadas.

También se puso en contacto con la Srta. Concepción Muñoz quien había fundado una “Casa de Beneficencia”, de la cual luego fue su Presidente; e inició el reparto de un plato de sopa a los pobres, esto se considera como el comienzo de los actuales Comedores Populares. En 1857 falleció su madre, Dña. Magdalena Páez de Vargas en Petare

Sabemos que contrajo matrimonio con la Srta. María Clemente, hija del Almirante Lino de Clemente, Ilustre Prócer de la Independencia, pero no conocemos la fecha y donde se realizó, no tuvieron descendencia. En 1856 compró una casa para su vivienda, la que fue el centro social donde se reunían las familias de Petare y los visitantes; allí acogieron a varios niños huérfanos, los educaron, apadrinando algunos.

La Sociedad de Ciencias Físicas y Matemáticas de Caracas, fundada en 1866 por los Drs. Adolfo Ernst (Presidente) y Arístides Rojas (Vicepresidente), lo nombró el 23 de diciembre de 1867, Miembro Corresponsal en Petare, y en 1875, electo Socio; dice el Dr. Ernst que “fue el introductor de las abejas desde las Canarias en 1856”, de las cuales llegó a tener 800 colmenas y producir, en forma comercial, miel y cera.

Para describir al Dr. Bolet disponemos de la

opinión de varias personas que lo conocieron, entre ellas:

La Srta. Yenny de Tallenay, hija del Encargado de Negocios y Cónsul General de Francia en Venezuela, llegó al país en 1878, en octubre de ese año le hizo una visita al Dr. Bolet y a su esposa María en Petare, de ellos hace una maravillosa descripción; nos relata que la casa estaba llena de flores, de pájaros y colmenas. Cuando regresó a Francia, publicó en francés un bello libro titulado Recuerdos de Venezuela, donde habla de su visita a la casa de Bolet a quien menciona como “un sabio naturalista”.

El escritor colombiano Sr. Isidoro Laverde Amaya vino a Venezuela en 1883, para asistir a los actos del centenario del nacimiento del Libertador, posteriormente publicó un libro titulado Viaje a Caracas. Luego volvió en 1889 y publicó otro libro, Viaje a Venezuela, donde, en frases muy sentidas y elogiosas, recuerda al Dr. F. Bolet.

En 1884 el Dr. Arístides Rojas asistió a una ceremonia campestre y religiosa con motivo la colocación de la primera piedra para la capilla del Carmen a orillas del Tócome y contempló las maravillas de un campo de nardos del Dr. Bolet, lo cual describe en una forma extraordinaria.

Pero su imagen física nos la da el Dr. José Manuel de los Ríos en su obra Biografías de Médicos venezolanos, publicada en 1893, donde aparece su fotografía con rostro agradable, sonriente, de barba poblada y cabellos blancos. Esta fotografía fue reproducida en el primer libro venezolano de Literatura, Ciencia y Bellas Artes, en 1895. De su epistolario, sólo hemos podido localizar algunas cartas con su firma, referentes a sus estudios.

Las enfermedades más importantes fueron: la viruela, primera enfermedad epidémica en 1844, el Protomédico Amaya era el encargado de la conservación e inoculación de la vacuna. Desde 1845 le asignaron al Dr. Bolet el propagar el fluido. En 1853 se presentó otra epidemia de viruela, destinaron una suma para la adquisición del virus. De fiebre amarilla, también hubo en 1853 muchos casos en Caracas y Petare con alta mortalidad. El cólera, llegó a Caracas y a Petare en 1855, en las Actas informan que el Cabildo aportó ayuda a los enfermos y una asignación para el hospital. Por su actuación en la grave epidemia, se le hizo un homenaje de agradecimiento al Dr. Fernando Bolet y al Sr. Francisco de Paula Núñez.

En 1884 llegó a Petare una gran plaga de langos-

tas; uno de los hacendados vecinos, el Sr. Monserrate, notó que de sus huevos salían unas mosquitas de las que Bolet le llevó al Dr. Ernst un grupo considerable, las clasificó como el *Soelio famelicus*, una avispa, que atacaba los huevos de las langostas pero no a otras plantas o animales.

El Dr. Bolet le escribió al Dr. Ernest y le decía: “Alguna esperanza tienen hoy los agricultores de estos lugares con respecto a las langostas de los huevos no han salido sino moscas (avispas). Hay cantidades inmensas. ¿No sería posible intentar llevar algunas de éstas a otros lugares sometidos por la langosta?” Era una proposición para realizar el control biológico de la plaga, al principio no fue aceptada, pero posteriormente se la consideró posible.

El Dr. Bolet era una persona muy activa y emprendedora, por eso además de su labor médico sanitario, su contribución fue en diversos campos, entre otros lo tenemos colaborando con la Srta. Concepción Muñoz en la Casa de Beneficencia.

Como Presidente del Cabildo en dos oportunidades, decretó la visita a los establecimientos comerciales de alimentos; en 1854 regaló un busto del Libertador, que fue colocado en el Salón de Sesiones. También electo en las Comisiones del Cabildo en 1847 y 1861, designadas para felicitar al Gral. José Antonio Páez. En 1855 el Cabildo decretó, para los enfermos de cólera, ayuda económica y medicinas que les proporcionaban gratis con sólo la firma del Dr. Bolet en el récipe.

No se dispone del documento donde señalan cuándo lo nombraron médico del Hospital de la Caridad, pero hay uno que lo comprueba, pues, lo remueven de su cargo en 1849 y nombran al Sr. Francisco de P. Núñez, éste se retiró en 1854 y el Dr. Bolet se ofreció para desempeñar el cargo sin remuneración, lo cual fue aceptado y lo nombraron de nuevo Médico Cirujano. Para 1856 el hospital disponía de 6 camas.

Participó en la docencia, contribuyendo en los Reglamentos de las Escuelas de Niñas, fue Examinador de Preceptores y estimuló a los alumnos con premios de libros. Además, enseñó a la población la cría de abejas, la producción de frutos y su industrialización.

Fue Miembro de la Facultad Médica de Caracas; Miembro Corresponsal de la Sociedad de Ciencias Físicas y Matemáticas de Caracas y luego Socio. En 1882 fue nombrado Delegado de la Sección Bolívar del Estado Guzmán Blanco y Jurado de la Exposición Nacional de Venezuela en 1883.

También fue el introductor de las abejas europeas en 1856 con las que inició la apicultura en el país. Estableció la industria de la miel y de la cera. Tenía siembras de frutales y piñas, también de café y cultivo de flores ornamentales. Fue el pionero en la industrialización de alimentos mediante el envasado de frutas, excelentes vinos, cerveza y bebidas, enviando sus muestras, de excelente calidad, a siete exposiciones internacionales y a una nacional, para estimular el comercio; obteniendo premios y reconocimientos por ellos.

Bolet sufrió un accidente al visitar un enfermo, que le produjo una grave contusión craneal de lo cual nos informa el Dr. de los Ríos, no sabemos con certeza cuándo ocurrió ni tampoco cuánto tiempo estuvo enfermo.

A consecuencia de esto tuvo muchas complicaciones y parece, que para tratar de mejorarlo, lo trasladaron a La Guaira donde falleció el 6 de febrero de 1888, tenía 69 años; sus restos los trajeron a Caracas el 7, donde el Arzobispo, Dr. Crispulo Uzcátegui realizó sus funerales en la Sta. Iglesia Catedral, fue enterrado en el Cementerio General del Sur.

La triste noticia la dio a conocer la prensa, donde expresaron sus sentimientos, destacando su gran bondad, su labor médica y en pro de los necesitados: posteriormente, el 18 de febrero se celebró un funeral en la Iglesia Parroquial de Petare, al cual asistieron sus familiares, amigos y el pueblo, expresando así su homenaje de gratitud.

Además de los premios que obtuvo en las exposiciones por sus productos, se le han hecho otros reconocimientos, en 1936 se dió el nombre de “Dr Fernando Bolet” a un Dispensario y, el Dr. A González Puccini en 1949, fundó el Comedor Popular de Petare con el nombre de “Dr. Fernando Bolet”.

Consideramos que es muy importante recordar la memoria de las personas que contribuyeron con su labor al desarrollo y engrandecimiento del país, como lo hizo el Doctor Fernando Bolet.